

Entrevista a Manuel Campos Medina, estudiante doctoral Venezolano en el Instituto Max Planck de Fisiología Molecular en Dortmund



¿Cuál es tu Institución de origen? ¿Qué estudios cursaste allí?

Hice mi pregrado en la Universidad Simón Bolívar, en Venezuela, y mi maestría en la Universidad de Tohoku, en Japón.

¿Podrías contarnos brevemente en qué están trabajando con tus colegas en el IMP?

Mi proyecto está enfocado en el estudio de la comunicación que existe en células cancerígenas. Registro la actividad de un grupo de proteínas llamadas ERK antes de ser estimuladas con factores de crecimiento, durante esta estimulación y después de ser expuestas a un inhibidor de una proteína llamada MEK.

¿Qué te motivó a elegir la línea de investigación que perseguís actualmente?

Los resultados que obtuve en mi maestría me abrieron la curiosidad sobre la posibilidad de reinterpretar, desde un punto de vista físico, enfermedades como el cáncer. Mi objetivo es usar esta nueva ideología para evaluar las posibilidades de desarrollar nuevas tecnologías de detección y terapéuticas contra el cáncer.

¿Cómo te definirías como investigador?

Un investigador curioso, con la tendencia a conectar disciplinas con conceptos basados en fenómenos similares.

¿Cómo te enteraste de la posibilidad de realizar una estancia en un Instituto Max Planck?

Estaba aplicando a varias becas de doctorado y encontré el Instituto en un portal de internet.

¿Cuáles dirías que son los mayores beneficios de poder realizar tus investigaciones en el IMP?

Tener la posibilidad de conocer personas de formaciones completamente diferentes, trabajar con personas con un altísimo nivel profesional y académico, poder usar equipos de última tecnología y no tener

que preocuparme que la situación del país cuarte mi investigación.

¿Qué dificultades encontraste durante el proceso de postulación para la estancia?

Sinceramente no hubo muchas dificultades, fue un proceso un poco largo, pero completamente justificado.

¿Cómo fueron los primeros días en el Instituto? ¿Cómo se siente vivir en un país culturalmente tan diferente al de origen lejos de familia y amigos?

Después de haber vivido en Japón, vivir en Alemania fue prácticamente regresar a una cultura familiar. También tuve la suerte de venir con mi esposa y, dado que ella es polaca, estamos cerca de nuestra familia. Vivir lejos de mis padres es algo sumamente difícil, pero debido a la grave situación que existe en Venezuela, una vez salí de mi país tuve que prepararme para no verlos por un largo tiempo.

¿Podrías contarnos acerca de algún instrumento/ equipamiento en particular que utilicen en el Instituto y que consideres clave para la investigación que realizas?

Un microscopio confocal, con detectores de última generación. La calidad de las imágenes y la velocidad de muestreo es la clave para el estudio que estoy haciendo.

Si tuvieras que comparar los métodos de investigación y la vida de un científico en tu país de origen y Alemania, ¿cuáles dirías que son las mayores diferencias?

Es difícil no indagar en situaciones políticas complicadas. En general, debido a las restricciones en la disponibilidad de recursos, la metodología en Venezuela se basa en

interpretaciones que tienden a ser un poco más teóricas, o sin utilizar directamente métodos de alta gamma. Se podría decir que en Venezuela las cooperaciones tienden a hacerse para circunnavegar las limitaciones que podrían existir al momento de realizar una investigación.

¿Cómo es tu día a día en el Instituto?

En general, mi horario esta separado en días de experimentos, días de preparación de células, días de análisis matemáticos y días de interpretación de resultados.

¿Está dentro de tus planes volver a tu país de origen? ¿Qué te motiva o desmotiva a hacerlo?

Sinceramente, no. La precaria situación de las instituciones gubernamentales, privadas, sociales y económicas me hacen ver mi futuro, en un corto y mediano plazo, fuera de Venezuela.

¿Qué le recomendarías a los jóvenes investigadores que están interesados a realizar una estancia de investigación en el exterior?

Háganlo. Es probablemente una de las mejores decisiones que podrían tomar, desde un punto de vista personal, profesional y académico. Estar expuesto a otras culturas, otros puntos de vista, y estar alejados de un ambiente familiar puede hacerte apreciar tu cultura, tu país y puede ayudarte a tener una mente más abierta.